

Canción típica de la Maragatería. Letra según la versión cantada por la Señora Dolores, del Val de San Lorenzo, acompañada por el tamborilero Aquilino Pastor.

Camino de Santiago
con grande halago
mi peregrina la encontré yo.
Al mirar su belleza
con gran presteza
mi peregrina se hizo al amor.

Fue tanta la alegría
que al alma mía
la compañía de su amor dió,
que en la oscura maraña
de una montaña
mi peregrina se me perdió.

Y mi pecho afligido
preso y herido
por esos montes
suspiros dió.

Por los prados y flores
de mis amores
a unos pastores les pregunté
quién vió una morenita, peregrinita,
que al alma irrita con su desdén.

Por ver si mi desvelo
halla consuelo
Todas sus señas daré también.
Todas sus señas daré también.

Iba la peregrina
con su esclavina,
con su cartera y su bordón.
Lleva zapato blanco
medias de seda
sombbrero fino que es un primor.

Lleva rubio el cabello
tan largo y bello
que el alma en ello
se me enredó.
Es su frente espaciosa
larga y hermosa
donde Cupido guerrá formó.

En la su fina ceja

de oro y madeja
su amor y el mío se aprisionó.
Sus ojos y pestañas
son dos montañas
donde dos negros
hacen mansión.

Su nariz afilada
no fue sonada
y aunque al mirarla fama cobró,
es un cañón de plata
que a todos mata
sin que ninguno sienta dolor.

Su boca tan pequeña
y tan risueña
naturaleza pudo formar.
Al decir punto en boca
más me provoca,
por no agraviarla
quise callar.

Es su fina garganta
la mejor planta
que en los jardines
sembró la flor.
Su pecho es el archivo
donde yo vivo,
muerto y herido,
preso de amor.

Para pintar su talle
bueno es que calle,
pues su pintura sería un borrón.
Al entrar en el templo
la encontré dentro
y mi peregrina pidió perdon.